
HACIENDO ETNOGRAFÍA EN UNA SALA DE MUSEO. UNA EXPERIENCIA DE APROXIMACIÓN CUANTI-CUALITATIVA EN EL ESTUDIO DE VISITANTES

Ana Canzani¹ y María Cecilia Luz Domínguez²

RESUMEN

Desde el año 2012 venimos realizando estudios de público en el Museo de La Plata (FCNyM-UNLP). El interés que dio origen a este proyecto se focalizó en el conocimiento de la opinión, motivaciones y argumentos que los visitantes expresan ante la nueva propuesta expositiva de la sala titulada “Ser y pertenecer, un recorrido por la evolución humana”, cuya remodelación en el año 2008/09 estuvo vinculada al retiro de exhibición de los restos humanos de origen americano. Para dicho análisis, se diseñó una encuesta semi-estructurada que se implementó en 300 visitantes. El objeto de esta comunicación es el de dar cuenta de las distintas instancias de análisis que nos permitieron reflexionar recursivamente acerca de los procesos de modelización de la información, la aplicación de técnicas de análisis de discurso y del rol del entrevistador, reconociendo en el área de estudios de público y recepción un campo novedoso para la práctica antropológica.

PALABRAS CLAVE: Museo, educación, etnografía, estudios de público, investigación cualitativa.

INTRODUCCIÓN

La etnografía tiene una larga tradición en el uso de la metodología cualitativa. Desde sus inicios como disciplina, la observación participante, la descripción exhaustiva, el trabajo de campo y la entrevista fueron, desde distintas perspectivas teóricas, pilares en la construcción de este campo disciplinar (Clifford y Marcus 1991; Marcus y Fisher 2000; Bartolomé 2003). La ventaja de la elección de una aproximación cualitativa reside en su focalización en las perspectivas de los actores, a partir de las que se construyen las categorías a analizar. Se utiliza como punto de partida la diversidad, priorizando las diferencias particulares antes que las generalizaciones (Valles 1999).

La investigación cualitativa es interpretativa, multimetódica y reflexiva. Su metodología de análisis y explicación es flexible y se adapta al contexto social en el que los datos se producen, se enfoca en la práctica situada y está anclada en un proceso interactivo en el cual intervienen el

investigador y los participantes. Uno de los rasgos de la investigación cualitativa es la reflexividad del investigador y la investigación. “Las reflexiones del investigador sobre sus acciones, observaciones, sentimientos, impresiones en el campo se transforman en datos, forman parte de la interpretación y son documentadas en diarios de investigación.” (Vasilachis de Gialdino 2006: 3). Siguiendo a Vasilachis de Gialdino (2006), desde el paradigma interpretativo, se busca comprender el sentido de la acción social desde la perspectiva de los participantes, y se considera al lenguaje como un recurso y como una creación: una forma de reproducción y producción del mundo social. Entendemos el lenguaje como algo que es compartido socialmente, intersubjetivo y utilizado para realizar acciones.

Entre los cuatro supuestos del paradigma interpretativo (Vasilachis de Gialdino 2006), destacamos dos: – La resistencia a la “naturalización” del mundo social: se analizan los motivos de la acción, de

¹ Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. anacanzani@yahoo.com.ar

² Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. mariaceciliauzdominguez@gmail.com

las normas y los significados sociales como una producción humana.

- El paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno: el intérprete no “da” significado a lo observado sino que hace explícita la significación “dada” por los participantes, buscando comprender la realidad simbólicamente pre-estructurada de cada contexto.

Partimos de la idea de que el patrimonio es una construcción social cuyos sentidos emergen en contextos socio-históricos específicos, y que dicha construcción requiere de la participación de diversos actores sociales/intérpretes que aportan a la construcción de un modelo dialógico, dejando espacio a la controversia, la contradicción y la multiplicidad de miradas (Reca 2015). La exhibición constituye, así, uno de los lugares de activación de la memoria y desde un punto de vista comunicacional es fuente de un amplio universo de representaciones.

El trabajo aquí expuesto fue realizado en la sala de Antropología Biológica denominada “Ser y Pertenecer: un recorrido por la evolución humana” del Museo de La Plata, donde efectuamos una indagación desde una aproximación cuanti-cualitativa acerca de la aceptación del público con respecto al retiro de exhibición de restos humanos de origen americano y apreciaciones generales de la sala, según sus gustos, motivaciones y expectativas. La aproximación fue cuanti-cualitativa por que se utilizó una herramienta de construcción y recolección de datos (una encuesta semi-estructurada) en la cual las preguntas cerradas pudieron ser cuantificables y analizadas a través de métodos estadísticos y, por lo tanto, arrojar datos cuantitativos, y una pregunta abierta que tomó características de una entrevista etnográfica, por lo cual su formulación como su análisis se trataron mediante metodología cualitativa. El objeto de esta comunicación es el de dar cuenta de las distintas instancias de análisis que nos permitieron reflexionar recursivamente acerca de los procesos de modelización de la información, la aplicación de técnicas de análisis de discurso y del rol del entrevistador, reconociendo en el área de estudios de público y recepción un campo novedoso para la práctica antropológica.

ESTUDIOS DE PÚBLICO EN MUSEOS

Recientemente, los estudios de público se han orientado hacia la comprensión del conjunto de representaciones e imágenes que describen “[...] la naturaleza de la relación que vincula a los individuos con las propuestas culturales que se les hacen -sean o no sus beneficiarios-, así como sus percepciones de las instituciones culturales y el lugar de la cultura en su universo” (Octubre 2013:113). Desde un punto de vista constructivista y cognitivo y nutriéndose de las propuestas teórico metodológicas de distintas disciplinas como la psicología, la sociología, las ciencias de la educación, la semiótica, entre otras, con este tipo de estudios se busca conocer el conjunto de representaciones y saberes que el visitante activa durante la propuesta expositiva (Reca 2015).

Desde una aproximación metodológica de tipo cualitativa, en los estudios de público se analizan los conjuntos relacionales y asociaciones discursivas de manera de aprehender los procesos de producción de sentido y su referencialidad (Magariños de Morentín 2008; Reca 2011).

La sala de Antropología Biológica “Ser y pertenecer, un recorrido por la evolución humana” (SyP) fue remodelada en el año 2008/09 y su re-estructuración estuvo vinculada al retiro de exhibición de los restos humanos y cuerpos momificados de origen americano.

Ante los reclamos de comunidades descendientes de pueblos originarios y considerando las recomendaciones éticas del Consejo Internacional de Museos en el tratamiento de estos materiales considerados “delicados”, fueron retirados de exhibición los materiales bioantropológicos de dicho origen. En consecuencia, se implementaron recursos expositivos vinculantes a esta decisión institucional, entre los cuales cabe mencionar la remodelación completa de la sala, siguiendo un nuevo guión expositivo, y la incorporación de un video explicativo de las nuevas medidas tomadas por el museo. En este contexto, el conocimiento de la opinión del público y las formas de apropiación de los mensajes y las reflexiones que suscitan resultan fundamentales para la gestión institucional. Esto constituyó el eje de la investigación sobre estudios de público que constituye la materia prima

para nuestra reflexión metodológica acerca de esta experiencia antropológica.

METODOLOGÍA

Se diseñó una encuesta semi-estructurada con el objeto de conocer y analizar las expectativas y formas de recepción de la nueva exhibición y la aceptación por parte del público en el nuevo contexto expositivo/comunicativo. Se implementó en una primera etapa en 200 encuestados, y en una segunda etapa en 100 más, completando los 300 registros. En la encuesta semi-estructurada se contemplaron varias instancias: en primer lugar, el perfil sociodemográfico de los visitantes (a través de preguntas cerradas), en segundo lugar, las motivaciones y expectativas de la visita (por medio de preguntas semi-abiertas), y en tercer lugar, el relevamiento de la opinión acerca de la no exhibición de restos humanos y el conocimiento de las leyes y normativas que avalan dicha decisión. Esta última parte incluyó dos preguntas enunciadas como: “¿Qué piensa sobre la decisión de no exponer restos humanos de origen americano?” y “¿Por qué?” dando lugar a que el visitante justifique su argumento, tanto a favor como en contra. Las respuestas dadas a estas últimas preguntas constituyen la materia prima para nuestro análisis cualitativo. A través de estas preguntas, el visitante pudo expresarse de manera libre, dando al encuentro características de una entrevista abierta. Como plantea Guber “[...] la entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (Guber 2001: 75). Cuando hablamos de entrevista etnográfica, no se trata de una espera pasiva sino activa en la cual el investigador va relacionando, hipotetiza, confirma y refuta sus propias hipótesis etnocéntricas. Igual que la observación participante, la entrevista etnográfica requiere de un alto grado de flexibilidad que se manifiesta en estrategias para descubrir las preguntas y para identificar los contextos en virtud de los cuales las respuestas cobran sentido. Estas

estrategias se despliegan a lo largo de la investigación y en cada encuentro.

Es así que la entrevista etnográfica se puede considerar como una relación dialógica, donde el informante es un “interlocutor”: ya no se trata de una confrontación de horizontes semánticos entre el entrevistador/entrevistado sino en un espacio semántico compartido por ambos, un diálogo entre iguales sin temor a contaminar el discurso del visitante (Cardoso de Oliveira 2004).

LA SALIDA AL CAMPO

La salida al campo es la instancia del proceso de investigación que nos permite delimitar el ámbito de construcción del objeto, es una instancia presente a lo largo de todo el proceso de construcción del conocimiento con posibles reformulaciones en función de las prácticas con los informantes y de los contextos significativos no previstos.

En una primera etapa del trabajo de campo, se realizaron 200 encuestas semi-estructuradas. Ya en la sala y al establecer relación directa con los visitantes para la implementación de la encuesta, observamos que algunas respuestas dadas por ellos no se ajustaban a las categorías previstas en la encuesta, dado que la categoría “Otros” (en respuesta a las motivaciones y expectativas de la visita) fue mencionada con más frecuencia de la esperada (Reca *et al.* 2014). Esto puso en cuestionamiento el diseño inicial de algunas de las preguntas. Otras de las observaciones que surgieron en esta primera etapa fueron consecuencia de la situación de interacción con los visitantes. Ante la pregunta “¿Qué piensa sobre la decisión de no exponer restos humanos de origen americano?” se generaba la necesidad en el entrevistado de conocer más acerca de la temática para poder emitir una opinión al respecto. Algunos ejemplos de las demandas que emergieron son: “¿Quién reclama?”; “¿Qué hicieron con los cuerpos?”; “Necesitaría saber algo más para decirte si estoy a favor o en contra”. Ante estas inquietudes de los entrevistados, las entrevistadoras pasamos de ser meras “indagadoras” a mediadoras o voceras institucionales transmitiendo a partir de la situación de entrevista información acerca de las políticas de restitución y no exhibición de restos humanos. Este cambio de rol no estaba previsto,

por lo cual la información que se les transmitía a los entrevistados era elaborada en el momento con el fin de continuar con la implementación de la encuesta, permitiendo la fluidez del encuentro sin dejar de lado la curiosidad planteada por el visitante.

TRABAJO DE GABINETE

Durante el trabajo de gabinete, nos abocamos al análisis cuantitativo de las preguntas cerradas correspondientes al perfil sociodemográfico, motivaciones y expectativas de las primeras 200 encuestas semi-estructuradas. En la parte de la encuesta referida a las motivaciones y expectativas de la vista, fue necesario ampliar y reestructurar las categorías, distinguir aquellas poco frecuentes e incluir las no previstas, todo esto a partir de las respuestas dadas por los entrevistados durante la implementación de la encuesta semi-estructurada. En la tercera parte de la encuesta, focalizada sobre las políticas en torno la exhibición de restos humanos fue necesario reformular la pregunta abierta *¿Qué opina sobre dicha decisión?* desdoblándola en dos preguntas, una referida al conocimiento previo de la ley de restitución y otra acerca de la decisión de la no exhibición, y en caso de que las respuestas fueran afirmativas, se les consultó acerca de las fuentes de información de las cuales obtuvieron conocimiento sobre el tema. Ante el requerimiento de más información por parte del entrevistado con respecto a la política de no exhibición del Museo, las entrevistadoras nos vimos en la necesidad de construir un discurso consensuado para responder a los visitantes.

LA VUELTA AL CAMPO Y LA RECURSIVIDAD

El análisis crítico realizado en el gabinete nos permitió repensar la situación de la implementación de la encuesta en el campo y reflexionar sobre la confiabilidad y validez en la manera de obtener los datos. Parte de esta reflexión (o recursividad) fue poner de manifiesto que como antropólogas somos personas situadas, es decir, trabajamos dentro de un contexto epistemológico determinado como también poseemos valores, creencias, perspectivas y expectativas propias que influyen en la percepción y construcción de la realidad que estudiamos. Como dice Vasilachis “[...] la experiencia vivida

es también una experiencia corporeizada, siendo la propia investigadora o el propio investigador una fuente de datos” (Vasilachis 2006: 8).

La vuelta al campo para llevar a cabo 100 encuestas más contaba ahora con la homogeneización del discurso de las entrevistadoras, la reelaboración de las categorías de la entrevista y sobre todo, el replanteo de las preguntas abiertas. Todos estos retoques al planteo original técnico-metodológico y las correcciones llevadas a cabo luego de la primera salida al campo forman parte, como dice Bourdieu, de un trabajo largo, reflexivo y minúsculo, guiado por la experiencia práctica. La explicitación del proceso de construcción del objeto hace a la rigurosidad, no a la rigidez, metodológica (Bourdieu y Wacquant 1995).

CONCLUSIONES

A partir de esta experiencia, pudimos vivenciar este ida y vuelta entre el trabajo de campo propiamente dicho y el proceso de análisis de datos “en el gabinete”. Volvimos del campo a afinar, a reajustar las preguntas de investigación y a reconsiderar el diseño de la encuesta. Luego, recolectamos nuevos datos, implementamos nuevas estrategias de recolección y análisis y reinterpretemos los datos. Además del aspecto técnico-metodológico de la implementación de las encuestas, hubo un cambio de posicionamiento con respecto a nuestro rol como entrevistadoras, donde nos preguntamos si nuestro papel se circunscribía a ser “simplemente entrevistadoras” o si el encuentro etnográfico surge de una relación dialógica, en la cual el visitante no sólo da respuestas sino que también puede preguntar y cuestionar, así como las entrevistadoras responder. Como plantea Clifford, “Se hace necesario concebir la etnografía no como la experiencia y la interpretación de ‘otra’ realidad circunscrita, sino más bien como una negociación constructiva que involucra por lo menos a dos, y habitualmente a más sujetos conscientes y políticamente significantes” (Clifford 1991: 61). La temática de la exhibición de restos humanos, es hoy en día un foco de controvertidas interpretaciones y diversos intereses en juego. Este conflicto involucra a todos los actores sociales que se ven relacionados con la institución museo, sean los profesionales,

las comunidades originarias reclamantes y los visitantes. Por ello, realizar una encuesta con estas características y en este contexto, implica cumplir un rol más allá de ser investigadores en búsqueda de datos, sino posicionarse como “mediadores institucionales”.

Como dijimos, la reflexividad de la investigación cualitativa, implica tanto las reformulaciones en el aspecto técnico-metodológico como la plasticidad de roles que el investigador pueda llegar a adoptar en un determinado contexto. En este punto es donde reside la riqueza de la investigación cualitativa. Como plantea Guber, “[...]concebimos el conocimiento reflexivamente, lo cual significa incorporar al investigador al campo de análisis y poner en cuestión su mundo académico, cultural y social, que es su condicionamiento, a la vez que su posibilidad de conceptualizar la objetividad social” (Guber 2004: 43). El análisis crítico del proceso de construcción de datos y de las etapas que éste conlleva, forma parte necesaria del quehacer científico, y constituye un elemento clave en la rigurosidad teórico-metodológica que caracteriza a esta práctica.

Las distintas situaciones experienciales, tales como la salida al campo, el encuentro cara a cara con los entrevistados/visitantes, la implementación de la entrevista, lo observado y lo reflexionado en la sala de Antropología Biológica del Museo de La Plata, nos permite transgredir los límites del “clásico laboratorio etnográfico” y pensar en una etnografía situada en diversos ámbitos sociales de interés novedoso para la antropología.

BIBLIOGRAFÍA

BARTOLOMÉ, M.

2003. En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural. En: *Revista de Antropología Social*, 12: 199-122.

BOURDIEU, P. y L. J. D. WACQUANT.

1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.

CARDOSO DE OLIVEIRA, R.

2004. El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir. *Avá*, 5: 55-68.

CLIFFORD, J.

1991. Sobre la autoridad etnográfica. En: *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Carlos Reynoso, pp. 39-77. Gedisa, México.

CLIFFORD, J. y G. MARCUS

1991. *Retóricas de la antropología*. Ed. Júcar, Madrid.

GUBER, R.

2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

2004. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

MAGARIÑOS DE MORENTÍN, J. A.

2008. *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Comunic-Arte. Colección lengua y discurso, Córdoba.

MARCUS, G. y M. FISHER

2000. *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Ed. Amorroutú, Buenos Aires.

OCTOBRE, S.

2013. Conocer las poblaciones y los públicos. En: *El Museo y sus públicos. El visitante tiene la palabra*, compilado por J. Eidelman, M. Roustán y B. Goldstein, pp. 105-121. Ed. Ariel, Barcelona.

RECA, M. M.

2011. Estudio de público de museos: el aporte teórico-metodológico de la semiótica. *Revista do Museu de Arqueología e Etnología*, 21: 357-369.

2015. *Antropología y museos. Un “diálogo” contemporáneo con el patrimonio*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

RECA, M. M., M. SARDI, A. CANZANI, C. DOMÍNGUEZ

2014. El público opina: estudio acerca de la exhibición de restos humanos en el Museo de La Plata. *Revista del Museo de Antropología*, Vol. 7, número 1: 167-176.

VALLES, M.

1999. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis, Madrid.

VASILCAHIS DE GIALDINO, I.

2006. *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial, Barcelona.